

# La guerra de resistencia de Mao: El marco conceptual de la gran estrategia de China

Teniente Coronel Tony K. Cho, Ejército de EUA

*Este artículo fue originalmente publicado en inglés en la revista Parameters, edición de otoño de 2011.*

**L**A TEORÍA DE la guerra de resistencia de Mao es un marco conceptual útil para comprender la gran estrategia de China. La auto-descrita estrategia “defensa activa” en su Libro Blanco de Defensa de 2008, no cuenta con todo el poder explicativo que ofrece la “guerra de resistencia”.<sup>1</sup> La guerra de estrategia de resistencia se trata de la búsqueda de la estabilidad, modernidad y soberanía por parte de China como fines, mediante el uso de un enfoque geográfico combinado como una manera de lograr estos objetivos, mientras que simultáneamente usa medios convencionales y no convencionales, por un período prolongado. Ejecutar la estrategia en un entorno global dominado por Estados Unidos, a fin de cuentas, revela que es una estrategia de naturaleza defensiva y no asertiva.

## El problema estratégico de China

¿Cuáles son los desafíos estratégicos que la gran estrategia de China debe enfrentar? La mayoría de los expertos concuerdan en que los objetivos principales de China son el crecimiento económico y el mantenimiento de la cohesión política interna en un intento de mantener la estabilidad y control de la nación por parte del Partido Comunista de China.<sup>2</sup> En un estudio del Grupo RAND concisamente se resume los objetivos de China como la modernidad, estabilidad y soberanía.<sup>3</sup> Consecuentemente, las estrategias diplomáticas y militares de China y las acciones

tanto internas como sus relaciones con el mundo exterior, deben proporcionar los medios y recursos para lograr estos fines.

Los medios y recursos adecuados fundamentalmente se derivan de la conceptualización de una comprensión del ambiente internacional y de sacar conjeturas acerca del futuro. ¿Cuáles son las oportunidades y desafíos que enfrenta China en el ambiente actual? China se beneficia, en gran parte, del sistema internacional del mercado libre en donde compite con su gran disponibilidad de mano de obra barata. Solo este factor le permitió a China, en corto plazo, convertirse en el jugador más competitivo frente a Estados Unidos.<sup>4</sup> En algunos aspectos, China se aprovecha, casi sin esfuerzo, de los beneficios de un sistema estable en el que Estados Unidos mantiene a un extraordinario costo diplomático y económico. Por otra parte, China no disfruta de las ventajas que Estados Unidos tiene en el dominio global tales como la política internacional, los mercados mundiales, el espacio y el ciberespacio. La Organización de Comercio Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, los grupos G-8 y G-20, el estándar del dólar estadounidense, Internet y el Sistema de Posicionamiento Global son todas creaciones de EUA. Las reglas impuestas por Estados Unidos para proteger estos sistemas, así como las capacidades físicas para proteger las líneas de comunicación, permiten que Estados Unidos una influencia a su favor en los mercados mundiales. Estados Unidos puede regular a otros y, según la opinión de China, entrometerse en sus asuntos internos, incluyendo asuntos tales como los derechos humanos, la libertad política,

---

*El Teniente Coronel Tony K. Cho, Ejército de EUA, es especialista en el Área del Noreste Asiático. Es egresado de la Universidad de Illinois y cuenta a su haber con Maestrías de la Universidad de Harvard, la Universidad Stanford*

*y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA. Actualmente, es el Director de Operaciones, Oficina del Representante del Departamento de Defensa en Pakistán.*

las reformas de mercado, Taiwán y Tíbet. Nuevamente, desde el punto de vista chino, Estados Unidos cuenta con el privilegio de usar la diplomacia pública, las sanciones, la condición de Nación Más Favorecida, afiliación con la Organización de Comercio Mundial y ventas militares a Taiwán, como parte de su impacto externo de carácter imperialista sobre la soberanía china.<sup>5</sup>

Se necesita analizar varias presunciones con respecto a la estrategia china para el futuro. La suposición principal de China es que Estados Unidos continuará siendo un poder hegemónico mundial por otras tantas décadas.<sup>6</sup> Estados Unidos continuará desempeñando un papel de liderazgo, especialmente en términos de costear la seguridad y estabilidad en muchas partes del mundo.<sup>7</sup> Estados Unidos mantendrá una diplomacia enérgica y fuerzas armadas poderosas. Otra suposición de China es que la misma podrá mantener su robusto crecimiento económico, auge que será un factor el cual naturalmente causará temor en Estados Unidos y que lo llevará a denunciarla por no cumplir con los estándares occidentales en los campos de la política, actividades económicas y derechos humanos. Simultáneamente, Estados Unidos exigirá que China comparta la carga de los costos en el mantenimiento de la estabilidad y seguridad global.

Estados Unidos representa un gran desafío estratégico para China. Al ser tanto el benefactor del auge económico como un obstáculo para la grandeza de China, Estados Unidos ocupa un lugar especial en cuanto a la opinión que tiene China del mundo. China percibe a Estados Unidos como “la principal amenaza” y la esencia de su gran estrategia se basa en cómo evalúa y compite con Estados Unidos.<sup>8</sup> El investigador David Lai señala que Estados Unidos fue la única nación extranjera que se mencionó por su nombre en el Libro Blanco de Defensa de China, publicado en 2008.<sup>9</sup> Según Zi Zongyun, “Aparte de las dificultades que se consideran normales entre cualquier país cuando se da un choque de intereses, hay otros problemas en el aspecto ideológico de la relación chino-estadounidense que implican un carácter emocional poco común en las relaciones entre otros países extranjeros”.<sup>10</sup>

Al funcionar dentro de un sistema internacional encabezado por Estados Unidos, ¿cuáles son los medios y recursos para que China logre su

meta a nivel mundial? Idealmente, los chinos se aprovecharían del sistema sin incurrir en gastos innecesarios, pero el comportamiento competitivo de Estados Unidos y sus imposiciones en los asuntos que afectan la soberanía china requiere una respuesta estratégica. La “guerra de resistencia” de Mao es el concepto que sustenta la estrategia.

## La guerra de resistencia

La teoría de la guerra de resistencia de Mao no es tan bien conocida como lo es su concepto de la guerra de revolución. Lógicamente, si bien los dos tipos de conflicto difieren de los que se derivan de las teorías, guardan algunos aspectos en común. Una guerra revolucionaria es un conflicto cuya meta es derrocar a un gobierno existente, por ejemplo, el Ejército Rojo contra el Gobierno Republicano de China, inicialmente, en ese entonces, contra los nacionalistas que después asumieron el poder. Una guerra de resistencia es un conflicto contra un enemigo externo invasor, es decir, tal como lo hizo el Ejército Rojo cooperando con el Ejército Nacionalista para luchar contra el Ejército Imperial Japonés. Ambas son “guerras populares”, sin embargo, luchar contra un enemigo externo requiere diferentes enfoques que luchar contra sus propios conciudadanos.

Los puntos principales de la guerra de resistencia no son fáciles de comprender porque el mismo Mao aumentó la confusión. En un principio, Mao usó el término “guerra revolucionaria” en sus escritos sobre el conflicto con Japón. En una conferencia que dictó en la Escuela del Ejército Rojo en 1936, Mao Tse-tung se refiere a la formación del Partido Comunista, el Ejército Rojo y la lucha contra el Ejército Nacionalista de China como una guerra revolucionaria: una guerra para “lograr la derrota de los gobiernos reaccionarios de sus propios países”.<sup>11</sup> Sin embargo, en escritos posteriores, Mao se refiere a la misma como la “Guerra de Resistencia” y aclara que es una manera diferente de lucha.<sup>12</sup> En 1938 dictó una conferencia titulada, “Los problemas de la estrategia de guerra de guerrillas contra Japón”.<sup>13</sup> Aquí, la guerra de guerrillas no es una guerra revolucionaria, sino una guerra complementaria en una “guerra de resistencia” contra un enemigo externo— un ejército imperial invasor.<sup>14</sup> Dos formas de guerra ocurren simultáneamente en una guerra de resistencia, “una



*La puerta de la paz divina, Pekín, China, 19 de febrero de 2006.*

guerra regular (que) es la principal y la guerra de guerrillas (que) es la complementaria”. En otras palabras, el Ejército Nacionalista libró una guerra convencional contra los japoneses mientras que el Ejército Rojo entabló la guerra de guerrillas.

Según Mao, la guerra de resistencia es más efectiva si se hace de manera prolongada en tres fases. La primera fase consiste en la ofensiva estratégica del enemigo y la defensiva estratégica de la contraparte. La forma de lucha para el ejército convencional es defensiva y posicional

mientras que las fuerzas guerrilleras entablan una guerra de hostigamiento en la retaguardia del enemigo. La segunda fase es un estancamiento, en que los ejércitos convencionales de ambas partes se mantienen y se usa la guerra de guerrilla de estrategia principal contra la fuerza invasora. La última fase es la ofensiva estratégica en la que el ejército convencional de una de las partes, lucha en combates ofensivos y móviles mientras que los guerrilleros destruyen las bases logísticas del enemigo. Es en la segunda fase, “en la que nuestra forma de combatir será principalmente la guerra de guerrilla”, Mao ampliamente describe, cómo debe llevarse a cabo la guerra de guerrillas para controlar el área de retaguardia del enemigo, incluso estableciendo bases (áreas controladas por la guerrilla) y convirtiendo las áreas controladas por el enemigo (bases enemigas) en regiones en disputa.<sup>15</sup> Por el contrario, las tres etapas de una guerra revolucionaria son las fase de agitación (incitar a las masas); la fase de equilibrio (dar inicio a la violencia con las operaciones de guerrillas y el establecimiento de bases); y por último, la guerra abierta entre los insurgentes y las fuerzas del gobierno (especialmente con formaciones de grandes unidades convencionales).<sup>16</sup>

Una comparación de los fines, medios y recursos destacan las diferencias que hay en las teorías. La guerra revolucionaria intentó cambiar el estatus quo y fue de naturaleza ofensiva.<sup>17</sup> Se peleó una guerra de resistencia para conservar el estatus quo por medio de la defensa en un orden existente contra un enemigo externo. El estado final deseado de la guerra revolucionaria, era que el Partido Comunista, tomara el control del liderazgo de China. Los fines de la guerra de resistencia eran mantener la soberanía y resistir el dominio por parte de un Japón superior. Los medios de pelear la guerra revolucionaria eran las fases en escalamiento creciente. Los medios de pelear una guerra de resistencia era la guerra combinada, es decir, combates defensivos simultáneos en territorios considerados como zona defensiva y batallas ofensivas en una zona en disputa, además de la manera prolongada para agotar al estado más fuerte que tenía que operar con una línea exterior, por lo tanto con líneas de comunicaciones más extensas. En ambos casos, los medios son las capacidades convencionales y no convencionales provenientes del pueblo, por lo tanto, la guerra popular.

## Mao y la evolución de las grandes estrategias de China

¿Aún inspiran las ideas de Mao el suficiente respeto para prevalecer como la gran estrategia de China? Un análisis efectuado de las grandes estrategias de China desde la década de los años 60 hasta el presente revela que los conceptos de Mao siguen arraigados. Incluso Deng Xia-ping señaló la necesidad de retener las grandes ideas de Mao mientras expurgaba gran parte de su ideología.<sup>18</sup>

Evidentemente, la gran estrategia de China en la década de los años 60 estuvo influenciada por Mao, quien deseaba mantener el fervor revolucionario tanto interno como internacionalmente.<sup>19</sup> En cuanto a las relaciones exteriores, era una estrategia diplomática y militar positiva que hacía hincapié en la “guerra popular”.<sup>20</sup> Activamente, Mao apoyó revoluciones para revertir el mundo bipolar de Estados Unidos y de la Unión Soviética.<sup>21</sup>

La estrategia de China cambió la defensa pasiva en las décadas de los años 70 y 80 con un pragmatismo general y franqueza hacia el mundo exterior.<sup>22</sup> Mental, física y económicamente agotado por la ideología y prácticas de la Revolución Cultural, Mao voluntariamente aceptó una oportuna apertura diplomática de Estados Unidos para contrarrestar la amenaza mutua presentada por los soviéticos.<sup>23</sup> La estrategia militar se centró en la Unión Soviética, principalmente en una posible guerra nuclear, pero en el caso de una guerra terrestre, China anticipó pelear una “guerra popular en condiciones modernas”.<sup>24</sup>

Cuando Deng Xia-ping asumió el poder, intentó exorcizar todos las huellas revolucionarias y se concentró en la modernización.<sup>25</sup> A fines de la década de los años 80, en consecuencia con la exposición al mundo exterior, se reformuló la estrategia militar para luchar una “guerra local y limitada” con otros posibles enemigos en la periferia de China.<sup>26</sup> Pero todavía, la estrategia defensiva pasiva reflejó la tradición de la élite china de anti-hegemonía, continuando la creencia de Mao de que la hegemonía era la peor amenaza a la estabilidad mundial.<sup>27</sup>

El fin de la Guerra Fría en 1989, trajo un cambio de estrategia de defensa pasiva a activa. Al principio, la nueva estrategia privilegiaba el pensamiento maoísta político sobre el militar. Uno de los factores fue el gran salto en el crecimiento

económico de China que impulsó la confianza y nacionalismo, el que correspondió con el incremento de la desconfianza hacia Estados Unidos, la única superpotencia que permanecía. La rápida victoria que obtuvo Estados Unidos en la Operación *Desert Storm* causó asombro en los chinos. Con un presupuesto en aumento y de conformidad con la filosofía de la Revolución en Asuntos Militares, el Ejército de Liberación Popular (PLA, por sus siglas en inglés) buscó igualar la ventaja de Estados Unidos a través de adelantos tecnológicos. Se cambió la estrategia y doctrina militar a “guerras locales y limitadas bajo condiciones de alta tecnología”.<sup>28</sup> El más grande desafío político para China era un aparente poder predominante que estaba dispuesto a bombardear la Embajada de China durante la crisis de Kosovo. Wu Xinbo señala que en la década de los años 90, las ideas de Mao alcanzaron nueva importancia “debido a su valentía de mantenerse firme contra el imperialismo occidental”.<sup>29</sup>

El nuevo siglo presenció la inclusión del concepto militar maoístas en la estrategia nacional. Estados Unidos hablaba y actuaba como “el nuevo imperio”.<sup>30</sup> A menudo, China fue descrita como una amenaza diplomática y militar. El presidente George W. Bush clasificó a China de “competidor estratégico” y Estados Unidos formuló una estrategia de contención.<sup>31</sup> El choque de un avión de reconocimiento de la Armada de EUA con un avión caza chino en abril de 2001 fue una prueba más de la intención agresiva del imperio para muchos chinos. Las acciones militares de Estados Unidos en Irak y Afganistán, junto con las iniciativas diplomáticas unilaterales, aumentaron aún más las preocupaciones de China. Las continuas ventas de armas a Taiwán fueron consideradas una intromisión en los asuntos internos de China.<sup>32</sup> Simultáneamente, los éxitos logrados por adversarios no convencionales más débiles en Afganistán e Irak pudieron haber influenciado a China a reconsiderar las metodologías asimétricas y prolongadas de Mao. La guía estratégica de China, publicada en el Libro Blanco de 2008, eliminó el término “limitado” y reemplazó el de “condiciones de alta tecnología” por “condiciones de informatización”.<sup>33</sup> Con la confluencia de un incremento en el nacionalismo chino, el aparente imperialismo estadounidense y la resistencia con éxito de adversarios más débiles

ante las iniciativas estadounidenses, las ideas de Mao cobraron aún más importancia.

## **La guerra de resistencia como una estrategia contemporánea**

Dado el contexto anterior, la guerra de resistencia parece ser el mejor marco conceptual para analizar la gran estrategia de China. Es una defensa estratégica que emplea medidas diplomáticas y militares convencionales y no convencionales en una orientación geográfica y de manera prolongada. China, mediante el uso de una estrategia defensiva generalizada, no quiere cambiar el orden internacional. Hacerlo no sirve a sus intereses porque, según lo antes mencionado, China recibe muchos beneficios económicos del orden actual que le permiten lograr sus objetivos nacionales. Sin embargo, China se defenderá de cualquier imposición o incumplimiento de lo que considera su soberanía o derechos territoriales. En términos diplomáticos y militares, China no considera que quiere desafiar o competir con Estados Unidos; no obstante, sí está fortaleciendo sus capacidades para disuadir a Estados Unidos en caso de cualquier acción en contra de su soberanía o territorio.<sup>34</sup> Si bien su postura es defensiva en la escala global y en intención generalizada, los elementos diplomáticos y militares pueden ser ofensivos y en distintos niveles de guerra: estratégico, operacional o táctico en el teatro de operaciones.

Al igual que en la original guerra de resistencia, el área de interés de China puede dividirse geográficamente en dos, una zona defensiva y la de las zonas en contienda. La zona defensiva es su esfera de influencia geográfica cercana: aproximadamente el área que rodea los límites territoriales de China y las naciones en su periferia. Las zonas en contienda son todos los lugares restantes, las que pueden ser subdivididas en áreas donde China puede establecer una base de operaciones y en regiones donde no puede hacerlo porque el área ya forma parte de una base de operaciones o zona controlada por EUA.

## **Lo convencional en la zona defensiva**

En la zona defensiva de China, el énfasis se encuentra en un enfoque convencional. Diplomáticamente hablando, China ha desarrollado

una robusta “política de buen vecino” con las naciones periféricas.<sup>35</sup> Esto incluye el desarrollo de nexos diplomáticos y económicos a través de las organizaciones internacionales y las relaciones bilaterales y multilaterales para fortalecer sus intereses regionales.<sup>36</sup> Una de estas medidas es su membresía en la Organización de Cooperación Shanghái, firmada en abril de 1996, que incluye China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán.<sup>37</sup> Al mismo tiempo, China está reclamando el derecho a grandes partes del Mar del Sur de China y declarando una Zona Económica Exclusiva (EEZ, por sus siglas en inglés) no solo como una zona económica reconocida por la comunidad internacional, sino más bien como un límite de seguridad nacional.<sup>38</sup> Además de los asuntos de seguridad, China está desempeñando un papel activo con las naciones de la región en el medio ambiente, el crimen transnacional y en los asuntos de inmigración.<sup>39</sup>

Su doctrina militar llama a esta área la “zona de guerra” y para una campaña en la misma, destaca una capacidad de defensa convencional asociada a las operaciones conjuntas, “librar guerras locales bajo condiciones de informatización” y “negación de acceso”.<sup>40</sup> Por ello, el aumento de esfuerzos para desarrollar capacidades militares convencionales tales como misiles anti-buques y cruceros, submarinos, bombarderos de gran alcance, aviones cazas de tecnología avanzada y fuerzas anfibas que pueden actuar no solo en escenarios como el de Taiwán sino también en uno de defensa regional.<sup>41</sup> Junto con sus iniciativas diplomáticas, hay un énfasis en cuanto a la defensa de la periferia más allá del continente, especialmente en los territorios marítimos y regiones en donde el conflicto con Estados Unidos es probable.<sup>42</sup>

## Lo no convencional en la zona en disputa

Resulta importante comprender que la gran estrategia de China constituye un enfoque complejo, al igual que la guerra de resistencia.<sup>43</sup> Mientras que el enfoque convencional se utiliza en la zona defensiva, los medios no convencionales simultáneamente se emplean en la zona en disputa.<sup>44</sup> Diplomática y militarmente hablando, el enfoque se asemeja a una ofensiva *vis-a-vis* contra el liderazgo estadounidense a nivel de la zona local, como la ofensiva guerrillera en la

guerra de resistencia original. En su manifestación moderna, las zonas contenciosas incluyen aquellas regiones donde Estados Unidos desempeña un papel de liderazgo, incluyendo América del Norte, Europa, partes de Asia y el Medio Oriente; lo que incluye áreas en donde Estados Unidos participa en diversas actividades pero no necesariamente domina, es decir, el sudeste asiático, América Latina y África.

Diplomáticamente, China comenzó sus relaciones exteriores con el mundo en la década de los años 90 con la transición a un sistema multipolar, haciendo hincapié en la cooperación con las distintas naciones y bloques regionales.<sup>45</sup> Ahora, China hace hincapié en el principio de la soberanía en las relaciones dentro de la comunidad internacional, intentando unir a otros estados en sus intentos de oponerse a lo que considera el intervencionismo estadounidense. Al darse cuenta de que no se logrará la multipolaridad en el futuro cercano, China mantiene relaciones económicas y diplomáticas con otras naciones lo que hace que surjan dudas con respecto al liderazgo de Estados Unidos en la política y economía mundial.<sup>46</sup> En las zonas contenciosas, China, frecuentemente, supera a Estados Unidos en las iniciativas de cooperación, básicamente, promoviendo la filosofía china de que la prosperidad económica no necesariamente implica la renuncia al control político. China sirve como buen ejemplo del capitalismo estatal para muchas naciones del mundo, entre ellas Venezuela, Irán y Nigeria.<sup>47</sup> Se puede argumentar que China, de hecho, ha tenido mucho éxito en el establecimiento de bases de operaciones políticas en la zona contenciosa, incluso en las regiones que pueden ser tradicionalmente consideradas como bases de operaciones estadounidenses, es decir, Australia, Japón y Corea del Sur. Los aliados más cercanos, sin duda alguna, ahora tienen que equilibrar sus intereses económicos con sus intereses de seguridad tradicionales.<sup>48</sup> Incluso las naciones europeas tienen que congraciarse con los chinos para efectos de comprar la deuda pública de Europa.<sup>49</sup> Estados Unidos también se ve influenciado por la diplomacia pública de China que busca la participación de empresas y organizaciones comerciales.<sup>50</sup> El periódico *The People's Daily* publicó una serie de artículos que destacaron la efectividad de la consulta con el Congreso de EUA, un cuerpo que,

en su momento, acusó a *China Ocean Shipping Company* de espionaje y ahora la alaba por haber creado empleos para los estadounidenses.<sup>51</sup> En 2003, fueron incorporados muchos conceptos no convencionales en la doctrina política del Ejército de Liberación Popular en un intento de apoyar la noción de las tres áreas de conflicto: psicológica, legal y opinión pública.<sup>52</sup>

Las medidas militares no convencionales se utilizan en las zonas en disputa. Un enfoque es desarrollar capacidades que pueden tener un impacto directo en las defensas de EUA al originar amenazas del territorio continental de China a través de los medios comunes. Tales amenazas pueden incluir la ciberguerra, misiles balísticos intercontinentales, capacidades anti-satelitales y submarinos de largo alcance. El autor Timothy Thomas señala que los oficiales del Ejército de Liberación Popular, que formulan estrategias sobre Internet, abogan por una “guerra popular”, infiriendo que China está activamente en un “estado de guerra” en el ciberespacio.<sup>53</sup> Esto es una interpretación demasiado literal de la “guerra”, pero auguran la importancia de la ciberguerra como parte de las capacidades no convencionales que China puede emplear en tiempo de guerra y de paz. En cuanto a su estrategia del espacio, si bien todavía está en pañales, el autor Dean Cheng señala que el Ejército de Liberación Popular está planeando llevar a cabo operaciones militares en el espacio que no solo pueden proporcionar una ventaja de informática sino también la capacidad de atacar blancos terrestres desde sistemas con base en el espacio.<sup>54</sup>

Otro enfoque militar no convencional es el uso de la diplomacia militar a través de actividades tales como las ventas militares, asistencia técnica u operaciones de mantenimiento de paz. En las dos pasadas décadas, China aumentó significativamente su diplomacia militar no solo para reforzar su zona defensiva sino también para construir bases de operaciones y relacionales en el extranjero.<sup>55</sup> El Libro Blanco de 2008 explícitamente incluyó un término sacado del Ejército de EUA —otras operaciones militares sin guerra (*MOOTW*, por sus siglas en inglés)— para denominar las operaciones en tiempo de paz que no son de naturaleza no convencional.<sup>56</sup> China ha desplegado una de las mayores fuerzas de mantenimiento de paz del mundo. Desde diciembre

de 2008, China tenía 2.146 efectivos sirviendo en 11 misiones de paz de la ONU, en comparación con los 296 de Estados Unidos.<sup>57</sup> Los gestores de las misiones encabezadas por la ONU señalan la tendencia positiva del comportamiento responsable de China en lo que compete a los asuntos que tienen que ver con la seguridad internacional. También señalan que “Con el tiempo, es posible que China tenga como objetivo contrarrestar, paulatinamente, la influencia occidental y jugar un rol más activo en la formulación de las normas y reacciones en relación con las operaciones de paz de la ONU de manera coherente con los principios de la política exterior y los intereses nacionales de China”.<sup>58</sup> Al igual que con el despliegue de fuerzas estadounidenses, las operaciones militares chinas en el extranjero mejoran la seguridad y eficacia de los intereses diplomáticos y económicos de China en una determinada región, así como la familiarización con el área y bases para las futuras operaciones.

### El enfoque prolongado

Otra característica de la estrategia de guerra de resistencia es el extendido plazo requerido para ejecutarla, o “prolongado” en las palabras de Mao. Es una estrategia de agotamiento, la idea es que a la larga, Estados Unidos se cansa antes que China. Estados Unidos, al depender de un enfoque convencional, tiene más áreas que defender y requiere más recursos por sus extendidas líneas de comunicación. China puede conservar sus recursos, lentamente desarrollar sus capacidades, esperar su tiempo hasta que se presente una oportunidad para desafiar a Estados Unidos de manera convencional. Como se señaló anteriormente, China ha eliminado el término “limitado” de su concepto de guerras.

¿Cuánto tiempo tomará la estrategia prolongada y en cuál fase de resistencia exactamente se encuentra China actualmente? Es seguro decir que la estrategia aún no está en la tercera fase de ejecución, un punto donde China está preparada para lanzar una ofensiva convencional contra Estados Unidos. Se puede argumentar que China actualmente está en la primera fase de la estrategia donde la ejecución es, en gran medida defensiva, tanto convencional como no convencionalmente, una fase donde se desarrollan las capacidades convencionales requeridas. Otros podrían alegar

que China ya ha llegado a la segunda fase de un estancamiento en cuanto a la capacidad de impedir las acciones por parte de Estados Unidos para acudir en ayuda de Taiwán en caso de que surja un conflicto. A fin de añadir más fuerza a este segundo punto de vista, se podría decir que China está en una ofensiva poco convencional mediante sus acciones diplomáticas y militares. Si se acepta este punto de vista, hay que darse cuenta de que la gran estrategia tomó dos décadas para completarse después de que China capturó la atención mundial tras el fin de la guerra Fría. Como una extrapolación aproximada, tal vez se necesitará otras dos décadas si China quiere completar la segunda fase.<sup>59</sup> China querrá permanecer en la segunda fase por el mayor tiempo posible, siempre que sea razonable, ya que el costo necesario para desarrollar las capacidades para la ofensiva es extraordinario y contraproducente para el crecimiento económico de China.

## Las implicancias para Estados Unidos

Entonces, ¿cuáles son las implicancias para Estados Unidos en su relación con un país como China que ejecuta una gran estrategia de guerra con base en la resistencia? En primer lugar, Estados Unidos necesita darse cuenta de que se trata de una estrategia defensiva y no está destinada a derrocarlo del orden internacional. Estados Unidos necesita comprender que hay oportunidades e incentivos para la cooperación a fin de mantener un fuerte orden internacional. Por otro lado, no debe confundir la naturaleza defensiva de la estrategia de China con una negación a enfrentar a Estados Unidos, de ser necesario. China está desarrollando una considerable fuerza convencional que puede negar a Estados Unidos acceso a algunas regiones e irse a la ofensiva con significativas capacidades no convencionales, diplomáticas y militares.

En segundo lugar, el concepto de Mao sobre la guerra sigue vivo en la gran estrategia de China. No se debe descontar la “guerra popular” considerándolo un anacronismo incapaz de contrarrestar una estrategia de guerra moderna, una que depende de capacidades tales como movilidad, potencia de fuego y velocidad. Este método de guerra no debe confundirse con ataques de olas humanas o tácticas de guerrilla, sino más bien,

debe comprenderse como una manera compleja de alta tecnología de incorporar capacidades convencionales y no convencionales. Mao era muy conocedor de las filosofías de Clausewitz, Jomini y Sun Tzu y muchas de sus ideas están incorporadas en la teoría de la guerra de resistencia.

En tercer lugar, Estados Unidos debe comprender que a China le importa la geografía. Si bien China puede estar estratégicamente en la defensiva, las tecnologías militares que expanden las áreas operacionales permiten que los chinos alarguen los límites de su zona defensiva. Los países marítimos de Asia están alarmados porque la capacidad convencional de China muy pronto puede extenderse a la segunda cadena de islas fuera de la costa de China.<sup>60</sup> Al mismo tiempo, las fuerzas de EUA desplegadas en posiciones avanzadas se están tornando vulnerables a las capacidades de ataque preventivo de China. La solución fácil de esta amenaza sería redespargar las fuerzas, ubicarlas en el territorio continental de Estados Unidos y depender de una estrategia de rápido despliegue en tiempos de crisis. Esto puede parecer razonable en un contexto operacional, pero en el contexto estratégico, equivale a poco más que cederle a China una zona controlada por Estados Unidos pasando a ser una zona contenciosa, o peor aún, una zona defensiva de China. En su lugar, Estados Unidos debe mantener una robusta base de operaciones avanzada y presionar a China a usar sus recursos. Estados Unidos no puede darse el lujo de ceder áreas tales como Japón, Okinawa o Corea del Sur. Una vez que Estados Unidos abandone estas regiones, será casi imposible restablecer su presencia. Es probable que Estados Unidos ya haya cedido inadvertidamente las Filipinas y Tailandia, puesto que China ya los considera parte de la zona contenciosa.

En cuarto lugar, Estados Unidos no puede permitirse renunciar a su liderazgo en cuanto a la protección de las áreas de acceso común internacionales. Si bien puede parecer atractivo por motivos económicos compartir los costos con China, para Estados Unidos será contraproducente una vez que China tenga las capacidades que le permitan llevar a cabo operaciones de seguridad en la región donde, previamente, Estados Unidos solo tenía esa capacidad. El intento de China de crear una fuerte Marina de *aguas profundas* capaz de desplegar algunos grupos de portaviones

podría ser extremadamente costoso para ambas naciones. Tales acciones muy bien podrían dar lugar a una carrera armamentista no planificada, con el potencial de malinterpretar las intenciones del uno u otro en alta mar.

En quinto lugar, por algunas razones, es posible que solo competir por áreas o regiones no reditúen los costos de la competencia para Estados Unidos. Por ejemplo, determinadas regiones en África y América Latina actualmente en contienda no están bajo la esfera directa de Estados Unidos ni de China. A menos que Estados Unidos pueda definir intereses nacionales vitales en estas áreas, la opción política debe ser retirarse y permitir la presencia de China. China tiene la capacidad de lograr un nivel de desarrollo, asistencia militar y mantenimiento de la paz a esta parte del mundo, una región en donde Estados Unidos simplemente carece de suficientes recursos. Mientras que algunos pueden respaldar una competencia por recursos y el liderazgo moral en estas áreas del mundo, el argumento en contra es que la extracción de recursos de China aumenta la disponibilidad global de recursos. Además, la asistencia de China puede mejorar el futuro de estos países en vías de desarrollo. Lo importante es que Estados Unidos comprenda la intención de China en cualquiera de las áreas contenciosas.

Por último, es importante tener en cuenta que China está ejecutando una estrategia a largo plazo. Estados Unidos no puede oponerse a ella con una estrategia miope, en términos de sus intereses y objetivos nacionales. En este artículo se ha argumentado que, en el entorno actual, el

objetivo económico de China sería desalentar toda ofensiva estratégica o intentar reordenar el sistema internacional. Sin embargo, el asunto clave, sigue siendo el mismo: China, en última instancia, deseará llegar a la tercera fase de dicha estrategia basada en sus intereses.<sup>61</sup>

## Conclusiones

Desde sus propias perspectivas, Estados Unidos y China se ven así mismos ejecutando una estrategia “defensiva activa”, que pretende mantener el estatus quo. El verdadero peligro es el hecho que es fácil confundir la otra estrategia como una proactiva. Los encargados de formular la política de Estados Unidos necesitan comprender la estrategia de la “guerra de resistencia” y poder desarrollar su propia estrategia unificada, una que aliente a China a beneficiarse de un orden mundial estable y a desempeñar un papel constructivo. Descartar los conceptos de Mao porque la guerra revolucionaria o la guerra popular suenan anacrónicas o es percibida como una estrategia oriental inferior, es malinterpretar un posible adversario, una confusión que puede llevar a sobrestimar o subestimar las intenciones de un oponente.

Por último, la guerra de resistencia tiene implicancias no solo en el nivel de gran estrategia, sino también en niveles del teatro estratégico, operacional y táctico. Si bien en este artículo solo se trató la gran estrategia, otras investigaciones sobre las implicancias del concepto en los niveles operacionales y tácticos puede resultar beneficiosa.**MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Portal web oficial del Gobierno de China, la Defensa Nacional de China en 2008, [http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content\\_1210227\\_4.htm](http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content_1210227_4.htm) (accedido febrero 22, 2011).
2. Hay muchas variaciones a lo largo de esta línea. Hao, Yufan y Huan, Guocang, eds., “Chinese Foreign Policy in Transition,” *The Chinese View of the World* (Nueva York: Pantheon Books, 1989), xi.
3. Finklestein, David M., “China’s National Military Strategy” en *The People’s Liberation Army in the Information Age*, eds. James C. Mulvenon y Richard H. Yang (Santa Mónica, California: RAND, 1999), p. 103.
4. Goldstein, Avery, *Rising to the Challenge: China’s Grand Strategy and International Security* (Stanford, California: Stanford University Press, 2005), págs. 148-149.
5. *Ibid.*, p. 152; Scobell, Andrew, *Chinese Army Building in the Era of Jiang Zemin* (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, agosto de 2008), p. 20.
6. Goldstein, *Rising to the Challenge*, p. 24.
7. *Ibid.*, p. 27.
8. Scobell, *Chinese Army Building*, págs. 3, 20.
9. Lai, David, “Introduction” en *The PLA at Home and Abroad: Assessing*

- the Operational Capabilities of China’s Military, eds. Roy Kamphausen, David Lai, y Andrew Scobell (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2010), p. 19.
10. Zhongyun, Zi, “The Clash of Ideas: Ideology and Sino-U.S. Relations” en *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, ed. Suisheng Zhao (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 2004), p. 241.
11. Tse-tung, Mao, “Problems of Strategy in China’s Revolutionary War,” *Selected Military Writings of Mao Tse-tung* (Pekin: Foreign Language Press, 1967), págs. 77-146, 270.
12. *Ibid.*, págs. 89, 271. Cuando escribió en 1936, a diferencia de lo escrito después en 1938, Mao categorizó la guerra de resistencia como una forma específica de una guerra revolucionaria, al parecer como una forma de defenderla de acusaciones que la lucha contra los japoneses estaba fuera de la esfera de una revolución.
13. *Ibid.*, págs. 77-146 y 153-183.
14. *Ibid.*, p. 153.
15. *Ibid.*, págs. 212-219.
16. Andrew Krepinevich Jr., *The Army and Vietnam* (Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1986), págs. 7-8. Mao no necesariamente

usó estos términos, pero Krepinevich desarrolló estas etapas de diversos escritos de Giap y Mao.

17. Mao, *Selected Military Writings*, p. 102. “La proposición de que una revolución o una guerra revolucionaria es una ofensiva es, sin duda alguna, correcta.”

18. 17<sup>o</sup> Congreso Nacional del Partido Comunista de China, 2007: *Planning China's Next 5 Years, 1980: Deng Xiaoping Comments on Mao Zedong Thought*, <http://www.china.org.cn/english/congress/229773.htm> (accedido 26 de febrero de 2011).

19. Cheng, Joseph Y. S. y Wankun, Zhang, “Patterns and Dynamics of Chinese International Strategic Behavior,” en *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, ed. Suisheng Zhao (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 2004). Cheng y Zhang atribuyen esta característica de 1960-1972.

20. Mao, *Selected Military Writings*, págs. 102, 103-106; Freeman, Chas W., *Arts of Power: Statecraft and Diplomacy* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1997), págs. 72-73. Goodwin, Paul H.B., “The PLA Face the Twenty-First Century: Reflections on Technology, Doctrine, Strategy, and Operations” en *China's Military Faces the Future*, eds. James R. Lilley y David Shambaugh (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1999), 41-42. Freeman señala que las estrategias diplomáticas pueden ser proactivas, defensiva pasiva, o defensiva activa. Estos términos son similares, si no los mismos, a la terminología de revolución de Mao, defensa pasiva y defensa activa, siendo revolucionaria equivalente a la ofensiva. La semejanza es comprensible dada la experticia de Freeman sobre el tema de China.

21. Jian, Chen, *Mao's China and the Cold War* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001), págs. 277-278.

22. *Ibid.*; Cheng y Zhang, “Patterns and Dynamics,” p. 179.

23. Cheng y Zhang, “Patterns and Dynamics” p. 179. Cheng y Zhang atribuyen esto como un período de pseudo-alianza con Estados Unidos contra la Unión Soviética de 1972 a 1982.

24. Goodwin, “The PLA Face the Twenty-First Century,” págs. 43, 46-48.

25. Siu-kai, Lau, “Pragmatic Calculations of National Interest” en *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, ed. Suisheng Zhao (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 2004), p. 98.

26. Goodwin, “The PLA Face the Twenty-First Century,” págs. 43, 48-49.

27. Cheng y Zhang, “Patterns and Dynamics,” p. 183.

28. Goodwin, “The PLA Face the Twenty-First Century,” págs. 43, 54-55.

29. Xinbo, Wu, “Four Contradictions in Constraining China's Foreign Policy Behavior” en *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, ed. Suisheng Zhao (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 2004), p. 69.

30. Hay gran número de libros sobre el nuevo imperio estadounidense que se publicaron a principios del siglo XXI. Un ejemplo es Ferguson, Niall, *Colossus: The Price of American Empire* (Nueva York: Penguin Press 2004).

31. Goldstein, *Rising to the Challenge*, p. 157.

32. Goodwin discute el choque de un avión EP-3 de la Armada de EUA y las ventas militares a Taiwán. Goodwin, Paul H.B., “The People's Liberation Army and the Changing Global Security Landscape” en *The PLA at Home and Abroad: Assessing the Operational Capabilities of China's Military*, eds. Roy Kamphausen, David Lai, y Andrew Scobell (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2010), págs. 56-57.

33. Portal web oficial del Gobierno de China, la Defensa Nacional de China en 2008, [http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content\\_1210227\\_4.htm](http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content_1210227_4.htm) (accedido Febrero 22, 2011).

34. Cheng, Dean, “Chinese Views on Deterrence,” *Joint Force Quarterly* 60 (1er Trimestre de 2011): págs. 92-94.

35. Portal web oficial del Gobierno de China, “Chapter I. The Security Situation,” en la Defensa Nacional de China en 2008, [http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content\\_1210227\\_3.htm](http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content_1210227_3.htm) (accedido 22 de febrero de 2011).

36. Zhao, Suisheng, “The Making of Chinese Periphery Policy” in *Chinese Foreign Policy: Pragmatism and Strategic Behavior*, ed. Suisheng Zhao (Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 2004), págs. 256-259.

37. Zhao, “The Making of Chinese Periphery Policy,” p. 263.

38. Goodwin, “The PLA Face the Twenty-First Century,” págs. 48-50.

39. Zhao, “The Making of Chinese Periphery Policy,” p. 257.

40. Li, Nan, “The PLA's Evolving Campaign Doctrine and Strategy” en *The People's Liberation Army in the Information Age*, eds. James C. Mulvenon y Richard H. Yang (Santa Mónica, California: RAND, 1999), p. 146; Goodwin, “The PLA Face the Twenty-First Century,” p. 46; Flaherty, Michael, “Red Wings Ascendant: The Chinese Air Force Contribution to Antiaircraft,” *Joint Force Quarterly* 60 (1er Trimestre de 2011): p. 95.

41. Cozad, Mark, “China's Regional Power Projection: Prospects for Future Mission in the South and East China Seas,” en *Beyond the Strait: PLA Missions Other than Taiwan*, eds. Roy Kamphausen, David Lai, y Andrew Scobell (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2008), págs. 289-290.

42. Goodwin, “The PLA Faces the Twenty-first Century,” págs. 48-50.

43. La última novedad es denominarla “guerra híbrida”, que supuestamente

significará que todas las formas de guerra se usan simultáneamente. En este artículo, se empleará el término “guerra combinada”. Huber, Thomas M., ed., *Compound Warfare: That Fatal Knot* (Fuerte Leavenworth, Kansas: U.S. Army Command and General Staff College, Combat Studies Institute, 2002).

44. Otro término de moda hoy en día es la “guerra asimétrica”, que se usa para clasificar lo que se llama la guerra no convencional en este artículo. La intención es denominarla como la manera de hacer la guerra de una parte más débil contra una entidad más fuerte. “Irrestricto” es otro término que ha aparecido desde los escritos de dos autores militares chinos, Liang, Qiao y Xiangsui, Wang, *Unrestricted Warfare: Assumptions on War and Tactics in the Age of Globalization* (Pekín: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999).

45. Cheng y Zheng, “Patterns and Dynamics,” págs. 179-180.

46. Halper, Stefan, *The Beijing Consensus: How China's Authoritarian Model Will Dominate the Twenty-First Century* (Nueva York: Basic Books, 2010).

47. *Ibid.*, Capítulo 4.

48. Frewen, John, *Harmonious Ocean: Chinese Aircraft Carriers and Australia's U.S. Alliance, Strategy Research Project* (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, 10 de marzo de 2010).

49. Fiaola, Anthony, “Chinese Clout Felt in Europe,” *Washington Post*, 10 de enero de 2010.

50. Mufenson, Steve y Whoriskey, Peter, “China Agrees to Buy Hummer,” *Washington Post*, 10 de octubre de 2009; Pompret, John, “China's Lobbying Efforts Yield New Influence, Openness on Capitol Hill,” *Washington Post*, 9 de enero de 2010.

51. “Congress Feels Chinese Influence,” *People's Daily Online*, 11 de enero de 2010, <http://english.peopledaily.com.cn/90001/90776/90883/6864713.html> (accedido 5 de febrero de 2011).

52. Cheng, Dean, “China's Active Defense Strategy and Its Regional Impact,” *Testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission*, 26 de enero de 2011, <http://www.heritage.org/Research/Testimony/2011/01/Chinas-Active-Defense-Strategy-and-Its-Regional-Impact> (accedido 15 de febrero de 2011).

53. Thomas, Timothy L., “Google Confronts China's ‘Three Warfares,’” *Parameters* 40, nro. 2 (verano de 2010): p. 109.

54. Cheng, Dean, “Prospects for China's Military Space Efforts,” en *Beyond the Strait: PLA Missions Other than Taiwan*, eds. Roy Kamphausen, David Lai y Andrew Scobell (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2008), p. 231.

55. Holz, Heidi y Allen, Kenneth, “Military Exchanges with Chinese Characteristics: The People's Liberation Army Experience with Military Relations” en *Beyond the Strait: PLA Missions Other than Taiwan*, eds. Roy Kamphausen, David Lai y Andrew Scobell (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2008), p. 429.

56. Portal web oficial del Gobierno de China, “Chapter II. National Defense Policy,” en la Defensa Nacional de China en 2008, [http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content\\_1210227\\_4.htm](http://www.gov.cn/english/official/2009-01/20/content_1210227_4.htm) (accedido 22 de febrero de 2011).

57. Gill, Bates y Huang, Chin-hao, “China's Expanding Presence in UN Peacekeeping Operations and Implications for the United States” en *Beyond the Strait: PLA Missions Other than Taiwan*, eds. Roy Kamphausen, David Lai y Andrew Scobell (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, 2008), p. 104.

58. *Ibid.*, págs. 115, 117.

59. No hay una gran base para hacer una comparación, pero en los casos de las guerras en Corea y Vietnam, donde se utilizaron estrategias de la guerra de Resistencia, las etapas primera y segunda fueron de igual igual: 2 a 3 años en el caso de Corea y 5 a 7 años en Vietnam antes de la ofensiva convencional completa.

60. La Oficina del Secretario de Defensa, *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2010*, [http://www.defense.gov/pubs/pdfs/2010\\_CMPR\\_Final.pdf](http://www.defense.gov/pubs/pdfs/2010_CMPR_Final.pdf) (accedido Febrero 1, 2011), págs. 22-23.

61. David Lai tiene una interesante metáfora para explicar el modelo chino que apoya el concepto de la guerra de resistencia. Sostiene que el juego chino de go explica la estrategia de China de mejor manera que el ajedrez. En primer lugar, hay la diferencia de geometría, o los aspectos territoriales, en el juego de go en lugar del objetivo orientado a las fuerzas en el juego de ajedrez. La guerra de resistencia trata **más** de la geografía y el territorio, p. ej., la zona defensiva. También hay jugadas ordinarias y extraordinarias, parecidas a metodologías convencionales y no convencionales. Además, en el go, los jugadores participan en múltiples teatros, mientras que el ajedrez es principalmente un frente lineal convencional. El ajedrez depende de maniobras decisivas mientras que go es un juego de paciencia y resistencia. Pocas veces el go termina como ocurre en el ajedrez, en que una parte domina y se aniquilan todas las fuerzas o el Rey cae en jaque mate. El go es un juego que termina cuando las partes han comprometido todos los recursos y no se puede realizar más jugadas. David Lai, *Learning from the Stones: A Go Approach to Mastering China's Strategic Concept* (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, Strategic Studies Institute, mayo de 2004).